



Letra Sobreletras

Literatura Policial Chilena

El Caso de René Vergara

“Las novelas policiales tienen en común suya la curiosidad que despiertan, la imposibilidad de abandonarlas, una vez comenzadas, lo que hace que las demás personas se sientan calificadas de alguna manera”, que siguen aterradoras al extremo escenario del aburrimiento, que confunden con la seriedad, se desplazan en público de modo lo que se convierte en los asesinatos más famosos, escritos por Jean Cocteau en 1955, han sido demandados de alguna manera, en años más cercanos. En efecto, una serie de estudios criticos sobre la historia las divisiones, la estructura de la novela policial, han proliferado en la última década.

Así se han tratado los antecedentes del género, que tratados tradicionales hacían partir apenas desde Poe, remitiéndolos a la Antigüedad Clásica, a las élites romanas, griegas, etc., figura como Argomedes o, antes y en el terreno literario, el propio Homer. Así también se han elaborado diversas clasificaciones de la novela policial, dividida en una serie de apartados literarios: el misterio, el suspense, el misterio social, Así, por último, se ha pretendido definir la especificidad de este tipo de narrativa; en este último sentido es especialmente interesante la opinión de Iván Tovar: “Lo que diferencia a la novela policial de otras es que la novela policial se distingue por su peculiar evaluación con respecto a la verosimilitud”.

Lo verosímil —asevera Tovar— es el tema de la novela policial. El autor, entre verosimilitud y fantasía se les. Sigue que la narración policial no se rige por la verosimilitud como en ella los sospechosos no son nunca culpables, en cambio, el culpable no es nunca tal me-

nos en un comienzo sospechoso. Por ello la revelación final del enigma, la solución del caso, debe obedecer a dos impuestos: verosimilitud e invento. Sin embargo, al escapar a las normas de la verosimilitud común, la narración policial instaura su propia norma a este respecto, en la que los roles se invierten en relación a la narración. Tanto es así que permite al lector avasallado poder adentrarse a la solución, descubrir por sí la identidad del forajido; al mismo tiempo, el frenesí marca la ley que preside toda narración policial. Ley, al parecer, inclu-

do esta perspectiva es interesante enfocar la producción novelística de René Vergara, uno de los escasos cultores nacionales del género policial. Vergara, criminólogo y jefe de la policía criminalizada en nuestro país (1947-1957), autor de diversos ensayos sobre materias relacionadas con la criminología, acometió ya retirado la narrativa. Fruto primero de ese labor fue *El pasajero de la muerte*, volumen de ensayos policiacos, por Editorial Testa, después las siguientes: *La otra cara del crimen. El caso de Alicia Bon* (Editorial Francisco de Aguirre, 1970) y *Qué sombra más larga tiene ese gatito* (1971).

La primera de estas novelas, como su nombre lo indica, cuenta el asesinato de la joven Alicia Bon, que tanto repudio tuvo en su época. Alicia Bon, en compañía de su pretendiente el Dr. Pelissier, se pasea en el auto de este último en un campo de golf, al sur de Santiago, de ingenuo, desde las tinieblas que empiezan a cubrir la escena surge un disparo. Alicia cae herida de muerte y Pelissier es alcanzado también por el proyectil. La prensa,



la opinión pública, por oscuros motivos, culpa del asesinato al médico, una respuesta que llevó al Laboratorio de la Policía Técnica, demuestra que la muerte de la joven y la herida de su acompañante se deben a la misma bala, que esta ha sido disparada por un arma larga, que Pelissier no pudo ser el asesino. Esta evidencia, sin embargo, para el lector, no es aceptada. Una oportuna delación descubre a los verdaderos autores del crimen, su declaración confirma lo adelantado por la Policía Técnica.

¡Qué sombra más larga tiene ese gatito! por su parte, narra la siguiente historia. A casa de un acaudalado matrimonio, que se dedica a la fabricación de chocolates, se introduce un ladrón que, al no presentarse al desbaratar por la señora de la casa, caen no puede resistir la impresión y muere. El robo presenta algunas peculiaridades que entregan al lector las primeras pistas. Nuevamente

se la investigación científica la que permite saber que: el ladrón es alto, calza zapatos de cuero, muestra conocimientos de todo tipo de cuestiones y, para adomesticar a sus víctimas, emplea éter. Sin embargo, a pesar de semejantes deducciones es otra vez una casualidad la que permite la dilucidación final del caso.

Con respecto a la estructura, las dos obras presentan semejantes características. Sus primeras partes están destinadas a dar cuenta de los hechos escuetos, tal como llegan al primer conocimiento del lector, investigadores y lectores, el trabajo técnico de los policías con respecto al caso. Después, y en una especie de paréntesis, se relata la infinidad de los protagonistas, las reacciones, el pensamiento, los inconvenientes de los asesinos, se pone en estos momentos, tal vez por ser las manecillas documentales, en donde se pueden encontrar los mayores émritos literarios de las obras. Finalmente figura la solución final del caso, la consecución de la justicia, la recopilación de los hechos con las deducciones de los técnicos policiales.

Dando un punto de vista estructurante literario, las obras de Vergara se debaten en el entronque de dos posibilidades. Por un lado, se trata de un carácter “novelas verdaderas”, la verosimilitud que impone su desarrollo es la común; desde este punto de vista se explican las características de su narrador, figura que pierde la personalidad propia para confundirse con la figura del autor, su narrador, su verdadero; también en esta obra se expresa la falta de tensión entre la verosimilitud y la verdad que distinguen las novelas de que hablamos, en tanto crónicas, relacio-

nnes fundadas en hechos reales, de dominio público, tal tensión no existe ni existe.

Por otro lado, es indiscutible que las dos obras tienen pretensiones que superan al documento: buscan constituirse, de alguna manera, en formas novelísticas. Dado su género, el policial, ello exige una cierta fantasía, la verosimilitud propia, opuesta a la de la crónica, la dificultad es quizás insalvable el intento de superarla determina la estructura de las obras: en ambas, primero se resuelve el crimen, después (y entonces ya en forma de investigación) el autor, dice que se exparten antecedentes, los testimonios, los temores, al intento de escapar de los delincuentes, la tensión entonces pretende centrarse en la posibilidad de que, aun conocido, el criminal logre eludir el castigo.

Sin embargo, es posible que las intenciones de Vergara no sean, precisamente, escribir novelas policiales. Pero, sin duda, es necesario también que se defina por una forma definitiva. Es necesario, sin duda, que sea la crónica, que exima al lector de las largas disertaciones pretendidamente filosóficas y científicas que inundan sus escritos cuando opta por la narración directa se muestra como un autor agil, con verdaderos argumentos.

Sea cual fuere el nombre que tome su literatura, opte por la crónica o por la novela, será conveniente que tenga en cuenta la admisión que, en **¡Qué sombra más larga tiene ese gatito!**, hace la mujer de un policial a su esposo, que le cuenta:

—Sigue, jefe, con el relato y no divague!

Literatura policial chilena o el caso de René Vergara [artículo] Luis Iñigo Madrigal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iñigo Madrigal, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura policial chilena o el caso de René Vergara [artículo] Luis Iñigo Madrigal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile